

REDES AGROALIMENTARIAS Y DESARROLLO LOCAL¹

MARIO CÉSAR ELGUE²

Insistir en la antinomia industria versus agro, identificando a la primera con el progreso y la modernización y al segundo con el atraso y el statu quo, es más propio de un pensamiento inercial que de una reflexión inteligente que intérprete con ojos de hoy las transformaciones acaecidas en los sectores productivos³. En este sentido, constituye un error reiterado asociar al agro con las estancias pampeanas extensivas e insuficientemente explotadas de los grandes propietarios ausentistas, de conducta “rentística”, que detentaron la hegemonía en la etapa agro-exportadora (1860-1930).⁴

El complejo agroalimentario e industrial expone ahora una vigorosa revolución tecnológica e informática de semillas transgénicas, nuevos fertilizantes y herbicidas, molienda de granos, biodiesel y prácticas agronómicas como la siembra directa. De la mano de esta tecnificación del campo y de la ruralidad del interior provinciano –y de jóvenes técnicos y profesionales, en gran parte hijos de productores– también se ha transformado la cadena de agregación de valor de

¹ Este texto forma parte del Libro: Elgue, M. (2012). *Emprendedores en Red. El asociativismo productivo y el desarrollo local*. Buenos Aires, Argentina: Corregidor.

² Creador y primer presidente del Instituto Provincial de Acción Cooperativa (IPAC) y Coordinador provincial de la Unidad Ejecutora de los Consorcios Productivos Regionales del Ministerio de la Producción de la Provincia de Bs. As (1992-99). Miembro del directorio y presidente del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2003-04). Actual Presidente de la Fundación CIESO. Director del Departamento de Economía Social, Asociativismo y Desarrollo Local del MPA. Correo electrónico: melgue@s2.coopenet.com.ar.

³ También ha quedado atrás la vieja dicotomía entre Estado y mercado. Ni todas las iniciativas estatales suponen centralismo burocrático ni la “economía de “mercado” es una sinonimia de capitalismo liberal. Se trata –y ese es el arte de la política actual– de no quedar presos de fundamentalismo dogmáticos, de efectuar una combinación inteligente entre “plan” y “mercado”. Las políticas públicas activas compatibles con la globalización aceleran e incentivan aquellos desarrollos viables (Ver Elgue, Mario César. *El sentido del desarrollo. En su: Unidos en la diversidad*. Buenos Aires: Corregidor, 2011).

⁴ Ver Elgue, Mario César. *El anclaje territorial. Op.cit.*

toda la actividad.⁵

En este escenario, avanzan las experiencias de redes asociativas que, si bien son generalmente emparentadas con los pequeños productores, abarcan a todas las dimensiones del espectro emprendedor. Si las primeras cooperativas agroalimentarias del país habían prosperado para lograr economías de escala (compartiendo básicamente plantas de acopio y provisión de insumos), ahora - además de las organizaciones solidarias agroalimentarias, que mantienen su protagonismo- este nuevo tipo de asociativismo empresario pasa por la incorporación del pequeño y mediano productor como socio inversionista o proveedor de una empresa que opera en red⁶.

Por ello, producir y exportar agro-alimentos o insertarse en el mundo como exportador de este tipo de productos no es un síntoma del subdesarrollo y de la dependencia, como otrora se decía en ámbitos cepalianos.⁷ En todo caso, puede serlo si la estrategia del país consiste en exportar sólo productos primarios sin valor agregado o si no se comprende que las industrias no se refieren solamente a las de origen agropecuario sino que estas abarcan al conjunto de la actividad manufacturera: la microelectrónica, los bienes de capital, la industria química compleja y todas aquellas que definen las áreas básicas y estratégicas.⁸ En este

⁵ Si bien son temas controversiales, hay cierto consenso en los ámbitos especializados en que la siembra directa atenúa la desertificación y que el glifosato es el menos malo de los herbicidas, ya que no pasa a las napas porque se destruye al tocar el suelo. El Ing. Rodolfo Gil (especialista en suelos del INTA Castelar) detalla que los planteos agrícolas, ganaderos o mixtos en siembra directa, que implica la no remoción del suelo, con acumulación de residuos de cosecha en superficie, disminuye la magnitud de los procesos erosivos. "La siembra directa permite que los productores cambien la rotación tradicional de cultivos por una secuencia más productiva de siembra. De hecho, el buen clima y las largas estaciones de cultivo en las pampas permiten cosechar anualmente dos cultivos. La siembra directa también requiere menos trabajo y combustibles, reduce la compactación de la tierra e introduce menor cantidad de químicos al medio ambiente" (Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard, 2010).

⁶ En la Argentina, el 70% de la tierra se siembra sin maquinaria propia con asociaciones con contratistas y sin tierra propia, alquilando campos. De alguna manera, es una nueva economía de contratos. Se dan desarrollos sustentables y otros liderazgos, en el seno de los cuales es más relevante otras formas de organizarse que el tamaño de las explotaciones. Al ser parte de un red, aún los más chicos pueden ser más competitivos y aunar la flexibilidad y adaptación de los pequeños junto con la escala de los grandes.

⁷ Más aún, hoy existe más tecnología industrial e investigación innovadora incorporada en una semilla genéticamente modificada que en los productos de algunas industrias de origen no agropecuario.

⁸ En este sentido, mientras nosotros perdemos rentabilidad para la cadena agroindustrial, los brasileños la multiplican, convirtiendo a la soja en carne de cerdo y pollo. En la región del Mato Grosso, a más de 1.500 Km. de los puertos exportadores, por ejemplo, han crecido los polos de producción de carne de aves y cerdos, debido a que es mejor negocio convertir granos en carne. Y ello podría replicarse en diferentes provincias de la Argentina, cuyas distancias a los puertos permiten imaginar una alternativa como ésta. (Ver Elgue, Mario César. El anclaje territorial. *Op. Cit.*).

aspecto, también es sensato apuntalar industrias nacionales no agropecuarias que sustituyan importaciones, aunque evaluando cuales de ellas son ahora factibles o, en su caso, cuales demandan una ingeniería de reconversión. Y ello porque, a todas luces, son inconducentes los intentos de autarquías (que se correlacionaban con las necesidades de la segunda postguerra) que hoy están muy lejos de lo que posibilita la actual globalización interdependiente.

1. LA DIVERSIDAD DE LA AGRICULTURA ARGENTINA

Una característica de la agricultura argentina es la diversidad de estructuras sociales y económicas que se formaron a lo largo de su historia, originando significativas diferencias socio-económicas, productivas y culturales.

Si bien hay incrementos sostenidos de producción y productividad, la evolución de dichas producciones (granífera, bovina) desde mediados de los años sesenta se presenta como una sucesión de saltos asociados a paquetes tecnológicos modernos o capital intensivos y a un complejo proceso en el que algunos productores tradicionales desaparecieron, desplazados como parte de una concentración agraria en la cual ingresaron jugadores ajenos al sector. En alguna medida, también ello ha sucedido con otras ramas, como en los cultivos industriales (algodón, caña de azúcar, vid); las ramas agroindustriales con una tradición más reciente (tabaco, té); la extensión de cultivos nuevos o de reciente expansión (poroto, frutilla); las producciones frutícolas (frutales de pepita, cítricos, uva de mesa, frutas finas, entre otras) y hortícolas (papa, tomate) y con complejos vinculados a productos ganaderos o granjeros como la lechería y la avicultura.

Se pueden esquematizar tres tipos de procesos de modernización operados en la Argentina en las últimas décadas. En primer lugar, el proceso de transformación pampeana, caracterizado por una profunda reestructuración productiva, tecnológica y socioeconómica a la que se ha rotulado de agriculturización y, más recientemente, de “sojización”. En segundo lugar, las transformaciones en diferentes regiones agrícolas -fundamentalmente en producciones industriales, frutícolas y hortícolas intensivas- estrechamente vinculadas a la globalización de las cadenas. En tercer lugar, diversos casos de extensión de la frontera, derivadas de la revalorización de amplias zonas del

Noa/Nea, Mesopotamia y Patagonia, que se incorporaron a la producción agrícola y forestal en grandes unidades.⁹

Por un lado, tenemos a los medianos y grandes propietarios y arrendatarios, los servicios asociados, los pools de inversión y la agricultura empresarial capitalizada. En este andarivel, se estiman en el campo unas 500.000 pymes de las cuales por lo menos 100.000 expresan a una nueva burguesía nacional, altamente reinversionista, que hoy cuenta con más posibilidad de internacionalizarse y difundir parte de sus innovaciones en el resto de los sectores productivos. Más aún, algunos empresarios rurales han creado sociedades de garantías recíprocas, que avalan operaciones de una red que abarca toda la cadena de valor de la agroindustria: fideicomisos agrícolas que permiten que personas de otros sectores puedan participar de la actividad sin producir. Se han conformado programas que acercan a toda la comunidad del campo a las últimas innovaciones. Entonces, el campo –que en algún momento fue considerado el sector más conservatista- aplica primero que otros sectores estas innovaciones, basados en los esquemas cooperativos y asociativos que siempre había utilizado en su ámbito.¹⁰

Por otro lado, se cuenta con la agricultura cooperativa y la agricultura familiar. En nuestro país hay alrededor de 900 cooperativas agroalimentarias de pequeños y medianos productores que realizan básicamente las tareas de provisión de servicios y colocación de la producción de sus asociados. Muchas de ellas han avanzado en acciones de transformación de la producción, incorporándole valor agregado. Y al aludir aquí a la economía social, debemos convenir que hacemos referencia no sólo a las cooperativas y a las mutuales, sino a las microempresas en red y a un conjunto de emprendimientos asociativos que

⁹ Bendini, M.; Tsakoumagkos, P.; Vitar, A., *Acerca de los sujetos sociales, la agricultura y los programas de desarrollo*. Buenos Aires: Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP), 2008. (Cultura productiva y política pública).

¹⁰ En la red de Los Grobo, por ejemplo, los socios son capacitados y posteriormente auditados para garantizar que cumplan con los estándares de calidad y que respetan la metodología de la firma, que fue la primera compañía agrícola en el mundo en ser ISO 9001 certificada. A partir de ello, se creó un programa de software para que los miembros de la red de Los Grobo puedan ingresar datos críticos de crecimiento in situ, acceder a recomendaciones de optimización de cultivos y compartir informes selectos con clientes. Mediante este software se involucra a los clientes y agrónomos que son de la partida y se mide las características de los suelos en una cuadrícula de cinco hectáreas. En base a estos resultados, se calcula la densidad precisa de los insumos (semillas, fertilizantes y otros químicos) para aumentar la productividad. Se puede imprimir un informe en el acto, utilizando teléfonos inteligentes que tienen acceso al sistema GroboSoft (Centro de Investigación para América Latina de Harvard Business Scholl, 2010).

hacen hincapié en la persona y en su entorno territorial, apuntalando el arraigo en sus comunidades de origen, teniendo como meta al desarrollo local y regional.

En lo que respecta a la agricultura familiar más que una unidad de producción al estilo tradicional estamos en presencia de una forma de vida, una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia, en condiciones dignas. Dentro de esta categoría, podemos encontrar a micro y pequeños productores que alcanzan la unidad económica rentable y tienen la actividad como sustento familiar. Pero también, un gran conglomerado de familias rurales que no logran vivir de su esfuerzo: han sido marginados por la exigüidad de sus predios o por no alcanzar la condición de propietarios o arrendatarios.¹¹

En este contexto, es imprescindible dar respuestas distintas ante situaciones que son disímiles. Y este abordaje requiere un enfoque integral, que incluya no sólo los aspectos productivos sino también aquellos relacionados con la salud, la educación, la infraestructura (ferrocarriles, caminos, luz, agua, comunicación), la vivienda digna y normativas laborales e impositivas específicas.

Para rubros productivos iguales, hay tamaños diferentes de explotaciones según la condición familiar y, en cada caso, las hay pobres o no, capitalizadas o no, con más o menos mano de obra contratada. Y hay productores familiares competitivos para los cuales la comercialización en los mercados formales es una oportunidad de crecimiento y otros que vislumbran este tipo de comercialización como un foco de tensión para la estabilidad de su explotación. A su vez, un mismo producto agrícola es obtenido tanto por productores familiares como empresariales.

Estas categorías deberían servir para la definición de políticas públicas de apoyo al sector, apropiadas a cada situación: políticas de subsidio, crediticias, fiscales, comerciales y de inversión, entre otras.

¹¹ CONINAGRO da cuenta en un informe que en Brasil, el Estado adquiere alimentos de la agricultura familiar para abastecer el Programa Hambre Cero. Las familias que trabajan en el campo reciben ciertos beneficios para que sigan en sus comunidades de origen y puedan evolucionar. Según los datos oficiales, la agricultura familiar abastece el 50% del consumo de Brasil y, en lo que respecta a los comedores escolares, los pequeños productores son los que abastecen el 70% de los productos de dichos comedores. (ver Elgue, Mario César. El anclaje territorial, *Op. Cit.*).

2. EL ASOCIATIVISMO COMO TECNOLOGÍA ORGANIZACIONAL

Los emprendimientos asociativos se presentan como una alternativa de acción grupal que permite alcanzar diferentes niveles de tecnología y mejorar el poder de negociación en los mercados. En este marco, el asociativismo es parte de las llamadas tecnologías de organización. Como tal, implica la sistematización de ideas conjuntas, bajo la forma de proyectos. En general, surgen como respuestas creativas de los productores a las dificultades que enfrentan las mipymes agropecuarias y como herramientas para obtener ventajas competitivas.

Las posibilidades de esquemas asociativos son ilimitadas y así lo demuestran la gran cantidad y variedad de éstos emprendimientos, desde consorcios de productores (en rigor, sociedades de hecho sui generis) y sociedades de hecho propiamente dichas, a las diversas formas asociativas de interés común (asociaciones civiles, fundaciones, Agrupaciones de Colaboración Empresaria). Entre estas últimas, con la alternativa de realizar ventas en el mercado, las cooperativas además tienen la ventaja diferencial de valores y principios que, adecuadamente trasladados a la práctica, conforman una opción capaz de promover el desarrollo local y la democracia participativa.¹² En otras ocasiones, son las sociedades comerciales (básicamente las SA/SRL), o la combinación entre cooperativas en la base y sociedades mercantiles en la etapa del comercio exterior, las que viabilizan más convenientemente la inversión empresarial.¹³

Las formas asociativas permiten dispersar el riesgo del capital invertido, disminuir la incidencia de ese capital y el peso de las cargas impositivas. También posibilitan incursionar en áreas jamás pensadas por el productor en forma aislada, o mejorar su posicionamiento en otros tramos de la cadena agroalimentaria. Estas experiencias no necesitan encuadrarse inevitablemente bajo un paraguas formal.

¹² En el mundo occidental la forma más desarrollada del asociativismo ha sido, sin duda, la del cooperativismo, aunque en Francia se destaca la existencia de los GAEC (Grupos Agrícolas de Explotación en Común), y en España la de los Grupos Sindicales como formas asociativas arraigadas en experiencias nacionales, con apoyo estatal, como solución al problema de los pequeños propietarios y de los trabajadores rurales sin tierra. (Tort, María Isabel; Lombardo, Patricia. *Las cooperativas de trabajo agropecuario en la Argentina. Algunos estudios de casos*. Buenos Aires: INTA, 1993. (Instituto de Economía y Sociología Rural)).

¹³ Ver Elgue, Mario César; Charandía, Claudia. *Formas Asociativas para la Agricultura Familiar*. Buenos Aires: Ed. Prodernea/nea de la entonces Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, 2006.

En su evolución, los emprendimientos pasan por estados precarios de organización y, de acuerdo al tipo de actividad, se van generando indicios con relación al instrumento jurídico a adoptar.

Los emprendimientos asociativos implican la formación de un grupo en función de alguna tarea específica. Dicho grupo requiere de la voluntad de agrupamiento, pero también es necesario considerar la estructura interna del mismo, compuesta por las relaciones y personalidades de sus integrantes. No se debe pensar que la actividad va a operar mágicamente por el simple hecho de agruparse: es preciso generar las condiciones para que se hagan explícitos los objetivos, las metas, un cronograma de acciones y el activismo de los miembros actuantes.¹⁴

Cada grupo encuentra su forma de operar después de varias reuniones y, en muchos casos, se materializa a través de reglamentos de funcionamiento interno. Esta es una etapa importante debido a que los integrantes se desinhiben y acuerdan con la modalidad elegida. No existen recetas únicas de operatoria: se presentan tantas modalidades como grupos, tanto incipientes como consolidados.

El asociativismo productivo posibilita salir del aislamiento y el individualismo y potenciar, al mismo tiempo, los recursos técnicos, económicos y humanos, a través de la sinergia del grupo, valorando no sólo los saberes convencionales sino también los saberes rurales que emergen de la transmisión oral y de la experiencia vital de los productores, haciendo a un lado prejuicios de origen académico que los encasillan como resistentes a todo tipo de cambio.¹⁵

¹⁴ El asociativismo fue considerado uno de los componentes del Programa Cambio Rural (PCR). Dicho programa se inició a mediados de 1993 como respuesta al pedido de las entidades representativas de las pymes agropecuarias ante el agravamiento de una crisis que empezaba a mostrarse como más estructural que las precedentes. A través de una metodología grupal, se organizó la tarea de los diagnósticos individuales para luego pasar a alternativas de reconversión que permitieran, en forma individual y/o asociada, la superación de su crisis de rentabilidad. Hacia fines de 1993 se contaba con 1.309 grupos, a fines de 1996 se llegó a 1.925 grupos y, a fin del 2001, quedaban 1163, con sólo el 50% funcionando a pleno. (Lombardo, Patricia y Tort, María Isabel; INTA, 2001).

¹⁵ El PCR, en sí mismo, implicaba una forma asociativa embrionaria ya que cada grupo de productores compartía los servicios de un profesional (agronomo o veterinario) que el programa financiaba totalmente durante dos años y parcialmente durante otros dos. Se dieron avances en dirección a emprendimientos asociativos que se centraban en el uso compartido de maquinaria (34,2% de las iniciativas), seguidos por los de gestión conjunta (13,8%); comercialización conjunta de la producción (13,2%) y otras etapas de la producción (12,3%) (...). El 51,3% no tenía o no mencionaba figura jurídica, pero el 20,8% se reconocía como SH; el 12,7% como cooperativa o ligado con cooperativas y el 5,7% como SRL. Sólo el 2% había conformado un SA. De todos modos, fue muy importante el rol cumplido por las cooperativas en Cambio Rural en cuanto a motivación y conformación de grupos que, en algunos casos, derivaron en la creación de nuevas cooperativas

Generalmente se deben contrarrestar los inconvenientes o “desventajas” que se argumentan para resistir los entendimientos asociativos de los productores:

- Prejuicios hacia la asociación por anteriores intentos frustrados o fracasados.

- Falta de capacitación y “gimnasia” para el trabajo en equipo y la gestión asociada.

- Los temores a la exposición ante las personas, el no querer compartir sus fortalezas y debilidades.

- Evitar controlar y ser controlado por los demás.

- Inquietud y dudas ante lo desconocido.

3. LOS TERRITORIOS ORGANIZADOS

Los territorios más atractivos y con mejor desempeño gestionan procesos de innovación organizacional y tecnológica, agregando valor a sus recursos naturales y generando encadenamientos productivos que movilizan nuevas inversiones. En cambio, aquellos lugares con escaso dinamismo innovativo y organizacional presentan menor interés, requiriendo una mayor acción de políticas públicas eficaces y de esfuerzos de organización y cambio institucional.

La experiencia del llamado “sistema agropecuario, agroalimentario y agroindustrial”, ha permitido un avance cualitativo, desde el individualismo a la acción grupal. Esta incorporación de tecnologías asociativas, integradas a las tecnologías productivistas, es muy relevante para disminuir las brechas tecnológicas que resultan discriminatorias con relación a sectores sociales desfavorecidos y a regiones de menor grado de desarrollo.

Si nos referimos al caso de la miel, por ejemplo, es de aceptación generalizada que la calidad productiva tiene mucho que ver con la *trazabilidad*, con la rastreabilidad de la miel para exportación; con la identificación de los tambores por zonas o con la aprobación de los envases para la miel a granel. No menos importantes son las exigencias del Código Alimentario, con relación a la identidad y a la calidad de los productos, a la definición de origen, como así

y federaciones (Tort, María Isabel. Asociativismo Rural. Convenio Foncap-Flacso, 2003. Dirigido inicialmente por el autor de este texto, conjuntamente con el Dr. García Delgado).

también a los contaminantes y a los cuidados propios de la higiene. Se suma lo atinente a los aspectos edilicios e higiénicos-sanitarios de la habilitación de establecimientos y la clasificación de las salas de extracción.

La tendencia del consumo se orienta a la obtención de productos inocuos. Se trata, entonces, de cumplir con los requisitos de inocuidad y calidad, desde la etapa de producción hasta el envasado final, para resguardar la identidad y calidad de los productos de la colmena. Estas “buenas prácticas” apícolas deben ir de la mano de las “buenas prácticas” de manufactura, en el procesamiento y en los productos.

Lograr una mejor cooperación entre estas tecnologías productivas y la calidad organizacional del asociativismo, es un aspecto clave para revalidar el protagonismo de los territorios organizados e ingresar a un escalón superior en la competitividad social de los niveles regionales y nacionales.

Las tecnologías organizacionales suponen evaluar los indicadores agro-económicos-productivos, la escala adecuada y mayores encadenamientos entre la producción y los consumidores junto a indicadores de comportamientos asociativos, índices relacionados con el empleo y la ocupación, cuestiones inter-generacionales y de género. En suma, la caracterización, análisis e interpretación estructural de los sujetos sociales posibles de ser considerados población objetivo del desarrollo rural.

Aquí se consideró que -ante una intervención técnica o institucional del Estado- se debe caracterizar a los pequeños productores inmersos en un entramado interdependiente de aspectos socioculturales y económicos productivos. En un ámbito en el que no pueden escindirse las tareas vinculadas a la subsistencia de los trabajos productivos con acceso a los mercados.

4. UNA AGENDA PARA POLÍTICAS DE ESTADO

El desarrollo local emerge con la aspiración de ser una nueva política de Estado: así como ha quedado demostrado que no existió el efecto “derrame” de lo macro a lo micro, tampoco lo hay desde el ámbito nacional al local. En rigor, para ser sustentables, dichas iniciativas productivas y laborales deben surgir de las propias comunidades, del diálogo de los actores de cada región y de una sólida

institucionalidad participativa, que se retroalimentan con las políticas nacionales y provinciales.

La salida de la convertibilidad y las políticas implementadas a partir del 2002 recuperaron la competitividad perdida y mejoraron progresivamente los ingresos populares y medios, a través del ordenamiento de un programa monetario y de metas inflacionarias, un dólar inicialmente alto, los superávits gemelos, la renegociación soberana de la deuda externa y retenciones a las exportaciones que, en sus comienzos, fueron acordadas con los actores del sector. En este primer período, se dio un crecimiento sostenido que, no obstante, no logró dar el salto cualitativo hacia el desarrollo. Desde el 2007-08, la inflación creciente ha ido erosionando la competitividad de las economías regionales y deteriorando el poder adquisitivo de los sectores asalariados y de ingresos fijos¹⁶. Prosigue la fuga de capitales -aún con controles que aparecen exacerbados y poco eficaces- y se ha acentuado la subocupación, incluyendo casos de destrucción de empleo. Y aún está pendiente la decisión política estratégica que se oriente a diseñar e implementar otra matriz productiva que opere en las distintas cadenas de valor, tras el objetivo de que cada eslabón reciba una retribución más equitativa y para diversificar una producción de bienes y servicios que aún hoy depende excesivamente de los commodities (particularmente la soja) y del vínculo automotriz con Brasil.¹⁷

Ya no tiene sentido agitar las viejas concepciones que encuadran al campo limitado a recoger rentas naturales, escasamente tecnificado y relacionado al resto de la economía y de la sociedad sólo por el aporte de divisas y de ingresos fiscales. Por el contrario, es importante reconocer que se está ante un sector

¹⁶ Hay actividades regionales que no se habían beneficiado con precios internacionales elevados, como las frutas, los aceitunas, el aceite de oliva, ajos, uvas, ciruelas secas, entre otras. En los últimos años, han visto erosionar su competitividad y rentabilidad. En parte por el aumento de los costos internos frente a un tipo de cambio estancado que no ha acompañado ese incremento en la misma proporción. Y, a su vez, se ha agravado por represalias aplicadas por países a los que Argentina impuso trabas comerciales. Quizás el caso más resonante es Brasil, con las aceitunas y el aceite de oliva local (Capello, Marcelo, Pte. de Ileral, Clarín económico del 30-9-12).

¹⁷ La producción agrícola tuvo un nuevo impulso a partir de 2002-03 con base en un dólar alto y del posterior incremento de los precios internacionales. Pero estos buenos resultados no se extendieron a todo el sector, ya que la ganadería vacuna declinó sustancialmente a causa de políticas que deprimieron los precios internos poco después de la gran sequía de 2008. El stock ganadero cayó en unos 12 millones de cabezas y está hoy en alrededor del 20% por debajo de su nivel de 2006. Por su parte, la producción de lácteos cayó 20% entre 1999 y 2003, recuperando en 2009 el nivel que había logrado 10 años atrás. (Aportes para una política de Estado, documento de ex Secretarios de Agricultura, 1983/2002. Buenos Aires: 2011).

emprendedor, que contiene una amplia base territorial y un gran potencial de crecimiento de la producción y el empleo, con creciente aporte neto de divisas, a partir de la sostenida demanda internacional de alimentos, fibras y biocombustibles.¹⁸ Vislumbrar que se trata de una extendida trama de actividades previas y posteriores a la producción, como así también de interacciones horizontales hacia la ciencia y la tecnología, que proveen en forma directa no menos del 20% del PBI y más del 55% de las exportaciones. Y, tomando en cuenta sus efectos sobre otras actividades y sobre el consumo, dichas cadenas aportan al fisco más del 34% de la recaudación total y el 34% del empleo total del país, que hoy no se están desarrollando con toda la potencialidad que poseen.

En otros trabajos hemos hecho hincapié en la apuesta a revalorizar y jerarquizar las estructuras públicas destinadas a la promoción y a la fiscalización de la economía social y a los emprendimientos de la agricultura familiar y asignarles un tratamiento normativo, tributario y de financiamiento diferenciados. Al mismo tiempo, hemos puesto el acento en avanzar hacia ópticas regionales que vayan más allá de las jurisdicciones políticas, apuntando a la complementariedad socioeconómica y a las economías de escala intermunicipales, apoyando las experiencias ya existentes y alentando otros proyectos de regionalización, consorcios y corredores productivos¹⁹

La territorialidad es una nueva mirada de las concepciones más actuales en torno al desarrollo. Alrededor del 70% del país está ocupado por territorios donde la producción agropecuaria es la base productiva. Un tercio de la población del país vive en ciudades de menos de 100.000 habitantes, que tienen su base en el sistema agroalimentario y agroindustrial. Abonando lo anterior, estimaciones efectuadas mediante la tabla de insumo-producto de las Cuentas Nacionales evidencian que un incremento del 50% de la producción de cereales y oleaginosas generaría entre 220 y 240 mil empleos en la totalidad de las cadenas, en el término de una década. Esa cifra puede ser contrastada con los 11.000 empleos

¹⁸ Se han producido profundas transformaciones en las cadenas agroindustriales, con aumentos notables de productividad, uso creciente de mejoras genéticas, fertilizantes, agroquímicos y otras tecnologías modernas, incluida la agricultura de precisión. A su vez, se ha crecido en la provisión de insumos, en la agroindustria procesadora y en los servicios para la producción y la comercialización que han dado lugar a nuevas formas de organización, de procesamiento y de distribución (Ex Secretarios de Agricultura. *Op. Cit.*).

¹⁹ Ver Elgue, Mario César. La economía social en el desarrollo territorial. En su: *Emprendedores de la Economía Social*. Buenos Aires: Ciccus, 2008.

adicionales que surgieron de la industria automotriz (terminales y autopartes) durante el período 1998-2008, cuando la producción aumentó también 50%.²⁰

Atado a lo antes expuesto, es un tema de significación el recuperar y fortalecer el autoabastecimiento energético y el transporte ferroviario de granos y otros productos del sector, desarrollar el transporte fluvial y garantizar la transitabilidad permanente de los caminos, hoy hartamente dificultosa.

Con esta programática y con su puesta en marcha, las cadenas agroindustriales pueden constituir uno de los ejes del desarrollo territorial integrado, haciendo uso de las excelentes oportunidades que brinda la apreciable mejora de los términos del intercambio en el comercio mundial de alimentos, fibras y biocombustibles, en particular con el mercado asiático. En esa línea, también hay que bregar por mayor acceso a créditos internacionales (hoy a bajísimas tasas) e inversiones que han recalado en la región pero que nos han sido esquivas ante medidas y cambios de reglas de juego que las han desalentado. De alguna manera, se trata de seguir el camino de países vecinos que promueven estas producciones, como es el caso de Brasil, Uruguay o Chile, entre otros.²¹

En suma, para responder al desafío de la hora, se debe profundizar todo lo atinente a acordar políticas de Estado en las cuales el capítulo agroalimentario y la industrialización de la ruralidad sea parte de una estrategia nacional de desarrollo autocentrado y sustentable, pleno de equidad distributiva, inclusión social y equilibrio territorial.

²⁰ Aportes para una política de Estado. *Op. Cit.*

²¹ Brasil ofrece una postura digna de imitar. En la política crediticia promocional, por ejemplo, establecen medidas diferenciales. A los pequeños productores les subsidian 9 puntos, a los medianos 6 y a los grandes 3 puntos.

Referencias bibliográficas

Abalo, C. *Especialización agroalimentaria y diversificación industrial*. Buenos Aires: Fundación Argentina para la Revolución de los Alimentos, 1998.

Albuquerque, Francisco [y otros]. *Estudios de casos de desarrollo económico local en América Latina*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2002.

(Argentina). Instituto Nacional de Tecnología Agroalimentaria (INTA). *Plan Estratégico Institucional, 2005 – 2015*. Buenos Aires: Mimeo, 2004.

Bendini, Mónica; Tsakoumagkos, Pedro; Vitar, Ana. *Acerca de los sujetos sociales, la agricultura y los programas de desarrollo*. Buenos Aires: Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP), 2008.

Boisier, Sergio. *El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico*. Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), 1998.

Elgue, Mario César; Charandia, Claudia. *Formas Asociativas para la Agricultura Familiar*. Buenos Aires: PRODERNEA/NOA de la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, 2006.

Elgue, Mario César (Comp.). *Emprendedores de la Economía Social*. Buenos Aires: Ciccus, 2008.

Elgue, Mario César. *Unidos en la diversidad. Lo público, lo privado y lo social en un proyecto nacional*. Buenos Aires: Corregidor, 2011. (Colección Economía Social y Desarrollo Local; 2).

Paz, R. Agricultura familiar y ciencias agrarias: ¿un paradigma en crisis? *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*, V.41 (2006).



Piñero, D. Sustentabilidad y democratización de las sociedades rurales de América Latina. *Sociologías*, Año 5, Nro. 10, Porto Alegre, 2003.

Porter, M. *La ventaja competitiva de las naciones*. Barcelona, España: Plaza Jaurés, 1991.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Buenos Aires). *Estrategias de apoyo a las micro, pequeñas y medianas empresas*. Buenos Aires: Eudeba, 2001.

Tort, M.I. *Asociativismo Rural*. Convenio Foncap-Flacso, Dirigido inicialmente por el autor de este texto, conjuntamente con el Dr. García Delgado). Buenos Aires: 2003.

Tort, M.I.; Lombardo, P. *Las cooperativas de trabajo agropecuario en la Argentina. Algunos estudios de casos*. Buenos Aires: INTA (Instituto de Economía y Sociología Rural), 1993.